

## EL PENSAMIENTO DE QUEVEDO

### (Guión bibliográfico)

Con ocasión del cuarto centenario del nacimiento de Quevedo (1580-1980) el recuerdo del genial satírico se hace sentir en la vida cultural de la nación. Mucho más desde sus méritos literarios que desde su pensamiento. Pero, ¿se dio en Quevedo esa reflexión meditativa que eleva la ocurrencia ingeniosa a pensamiento doctrinal y fecundo? Todos están acordes en que Quevedo no tiene formulado en su mente un sistema de ideas en conexión. Brotaban unas y otras en secuencia o en choque. Según que la circunstancia de la hora lo exigía. Y sin embargo, se afirma comúnmente que Quevedo es el «genio del barroco español». Precisar en qué sentido lo es desde la vida del pensamiento constituye un capítulo valioso en la historia de la filosofía hispánica. Pensamos, sin embargo, que aún no está escrito. Contribuir a que un día lo sea, es el propósito de este «*Guión bibliográfico*». Pretende lo que indica la palabra: *guiar, conducir, preparar*. Ya es hora de que el Quevedo literario se vea acompañado por el Quevedo pensador.

Estas indicaciones están dirigidas, ante todo, a los jóvenes filósofos que necesitan tener ante sí, junto a los textos originales, un elenco selectivo de los estudios valiosos sobre el gran escritor y un breve juicio orientador que facilite su uso. Es esto lo que pretende este «*Guión bibliográfico*». Cronológicamente queda limitado a los estudios aparecidos en los últimos cuarenta años: 1940-1980.

#### I.—BIBLIOGRAFIAS SOBRE QUEVEDO

Quevedo ha tenido verdadera fortuna desde el punto de vista bibliográfico. Ya L. Astrana Marín, a quien debemos la primera edición crítica de *Obras Completas de Quevedo* (Madrid 1932), al publicar años después el *Epistolario Completo de Quevedo* (Madrid 1946), da en las páginas 643-823 una bibliografía en la que se indican: a) las ediciones de las obras de Quevedo (pp. 645-726); b) las obras de otros autores que hablan de los escritos de él (pp. 727-53); c) las invectivas de que fue objeto (pp. 754-57); d) los elogios que se le tributaron (pp. 758-62); e) los biografos de Quevedo con las traducciones e imitaciones de sus obras (pp. 763-823). Cierra este excelente instrumento de trabajo una *bibliografía general* en la que, según un intento de selección y no de completez, se recogen los estudios más significativos entre la enfadosa, así se dice, repetición de vulgaridades, en las pp. 814-23.